

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
 En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »
 En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
 El pago de la suscripcion será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 25 de Julio de 1889

LA OPINION

EL 25 DE JULIO

Fecha la más gloriosa que registran nuestros anales, florón el más preciado de la corona, tegida por la lealtad y la hidalguía, que ciñen los canarios á su frente, la memoria del 25 de Julio de 1797 vivirá immaculada en nuestra mente mientras haya corazones que palpiten al amor sagrado de la patria, y altares en que se rinda culto fervoroso á la independencia de los pueblos.

Aislado el archipiélago canario en medio de la ingente soledad de los mares, codiciado de las más poderosas naciones del mundo, sin otros medios de defensa que la lealtad acrisolada de sus hijos, una vez y otra y ciento resistió con denuedo al ansia de conquista con que las más aguerridas escuadras llegaron en son de guerra á sus costas. A falta de murallas y cañones, á falta de soldados curtidos en la brega sangrienta de la guerra, los canarios improvisaron ejércitos de voluntarios y opusieron al invasor la fuerte muralla de sus corazones templados en el más alto y noble de los sentimientos.

Drake en 1595, Van der Doort en 1599, Blake en Abril de 1656, Gennings en 1706 pudieron contar á las potencias que empuñaban á la sazón el cetro de los mares, que en este apartado rincón del mundo, en este pedazo de tierra española, al cual la leyenda mitológica dió el poético nombre de Jardín de las Hespérides, no alentaba un solo hombre que no estuviese dispuesto á morir antes que abandonar la gloriosa bandera que flameaba en las desmanteladas torres de sus costas.

Pero tal codicia despertaba la posesión de las Canarias, tal valor daban las potencias á la conquista del reducido archipiélago por la providencia colocado en el derrotero que el genio poderoso de Colón trazara al lanzarse á los inciertos azares de lo desconocido para engarzar á la corona de Castilla un nuevo mundo; tanto y tanto perseguían como objetivo preferente de sus marítimas campañas la conquista de las Islas de la Fortuna, que en 1797, el ya famoso contralmirante Nelson, el futuro vencedor de Aboukir y de Trafalgar, abandonando, tras la batalla naval del Cabo San Vicente, el bloqueo de Cádiz, se presentó con la poderosa escuadra de su mando en las aguas de Santa Cruz de Tenerife é intimó arrogantemente á las autoridades la rendición inmediata de la plaza.

La respuesta que el hijo glorioso de Albión obtuvo de nuestros padres, es conocida. Los cañones la llevaron á sus buques entre raudales de incandescente fuego; y el denodado marino que con arrogancia tal exigiera la sumisión á su bandera de la bandera de España, perdido uno de sus mejores barcos que las baterías de la plaza sepultaron para siempre en las profundidades del Océano; muertos ó heridos en la contienda sus mejores

capitanes y sus más aguerridos soldados; en poder de nuestros padres sus orgullosas banderas, solo á la proverbial hidalguía del carácter español debió la generosa capitulación que entre las aclamaciones del triunfo le fué otorgada.

Y es que cuando un pueblo lucha con fé y con entusiasmo por su independencia, cuando defiende sus hogares, la vida de sus hijos, la tumba sagrada de sus padres, no hay poder que le avasalle, ni cadenas que le aprisionen.

Pueblo que sabe morir no puede ser nunca esclavo.

¡Gloria eterna á los héroes de nuestra independencia! Eterna paz y honroso recuerdo para los que el 25 de Julio de 1797 derramaron su sangre generosa á la sombra del pabellón de España!

La Redaccion.

SOBRE LA PRÓXIMA ELECCION

Aun cuando se nos dice que el Gobernador Civil de la provincia señor Anton, en conversaciones particulares asegura y vuelve á asegurar que no ha presentado ni patrocina la candidatura de Don Blas Cabrera para cubrir la vacante que existe en el distrito de la Laguna, nosotros que somos ardientes partidarios de la doctrina que se atribuye á Santo Tomás, necesitamos ver para creer. Obras son amores, señor Don Arturo.

Por que la cosa es clara: ¿por donde Don Blas Cabrera, siendo como es uno de los más decididos y conocidos adversarios de los intereses de Tenerife, hubiera pensado en presentar su candidatura por uno de los distritos de esta isla, á no contar con el apoyo decidido del Gobernador para los actos preliminares de la elección, y con la pasividad, por lo menos, del mismo alto funcionario, ante las arbitrariedades é ilegalidades sin número que tienen necesariamente que cometerse para simular un triunfo que jamás en medianas condiciones de legalidad podría obtener? Pues qué ¿hay quien se exponga á una derrota cierta, segurísima, por el gusto de ofrecer durante algun tiempo el pasto de su nombre á las conversaciones de todos? ¿En qué cabeza cabe que Don Blas Cabrera que no cuenta ni puede contar con las simpatías de ninguna fuerza de prestigio dentro del cuerpo electoral, se empeñe *él solo* en obtener un triunfo imposible, si no estuviere apoyado más ó menos ostensiblemente, pero con la mayor decisión, por el representante de la sinceridad que inventó D. Venancio antes de arrancarse de Necker para salvar la hacienda nacional?

El Sr. Anton podrá continuar diciendo en privado lo que estime oportuno; el Sr. Anton podrá seguir negando á Blas como cuentan que le niega, pero nosotros, que en mucho estimamos las lecciones de la experiencia, hemos de esperar al fin para poner el punto final.

Se dice que Don Blas, que es hombre de recursos electorales, desengañado de que en el casco de la Laguna y Tacoronte (pueblos principales del distrito) el candidato de las oposiciones, por lo que vale y por lo que representa, obtendrá la totalidad de la votación, cuenta para sus fines con la bondadosa cooperación de la Junta del censo y de los alcaldes amaestrados de determinados pueblos. Si esto es cierto, como parece serlo, para contar con tales elemen-

tos es claro que Don Blas necesita quien le garantice. ¿Y quién ha de ser el garantizador? Esto es más claro aun que el agua clara, Sr. D. Arturo: esto lo vé cualquiera: hasta el que no tenga ojos. Pero esto tiene sus quiebras como las tienen todos los oficios.

Tanto y tan aprisa se puede caminar, que sin saber como, se dé en las puertas de los tribunales de justicia. Y ahora sí que puede ir de veras: si la vez de marras un Notario á quien todos conocemos escapó por bondades de carácter de los que le tuvieron atado en sus manos, ahora pudiera acontecer que agotada la paciencia, se procediese de contrario modo.

Y conste que esto no es amenaza; esto es simplemente la voz de la previsión que quiere evitar desagradables contingencias, esto es aviso de la lealtad que no quiere alegaciones de sorpresa el día de mañana.

Terminamos estas breves líneas consignando que la candidatura de nuestro respetable amigo el Sr. D. Francisco J. Rodríguez de la Sierra, ha sido acogida con entusiasmo verdadero por el cuerpo electoral y por la prensa independiente. Nada más natural ni más lógico, por lo que esa candidatura es y por lo que esa candidatura representa.

En cambio la de Don Blas Cabrera, nacida al amparo de la sombra y en la sombra apoyada, no cuenta con ningún elemento de prestigio que públicamente la acoja ni con periódico que la defienda. *La Nueva Era*, periódico que milita en las mismas filas que Don Blas, ni siquiera sabe que semejante candidatura existe.

¡Qué contraste tan elocuente! Dicho sea esto en honra de Tenerife!

BIBLIOGRAFÍA

CARTAS PENINSULARES

Notas y preludios, colección de poesías: *La derrota de Olást, canto épico: Cantos, romances y leyendas.* (Composiciones premiadas en varios certámenes literarios; su autor el distinguido vate navarro don Arturo Cayuela Pellizzari.)

Sr. D. Francisco Reiguerá.—Madrid.

No me extraña que tu, querido Paco, incansable trabajador, me preguntes qué hago; á mí, al más negligente de cuantos colgazanos conozco. Pero, pues he de corregirme, demostraré mis intenciones con el ejemplo.

Ahí va ese artículo.

I.

...Y declaro: que un buen amigo, pariente del poeta basco (con b, y perdone la Academia) (1), me trajo á casa, pocos días há, los tres volúmenes á que alude el epígrafe; que una por una he leído con placer sumo todas las poesías contenidas en ellos; y que estos libros han hecho reverdecer en el estéril campo de mis memorias las hojas musísticas de aquel árbol pomposo de ilusiones y de esperanzas, gentil imagen de aquella vida de escolar desenfadada y bulliciosa, que compartí con muchos amigos y condiscípulos del autor de los versos, y aun con él mismo.

Y declaro también lo imposible que ha de serme, por esta causa, juzgar desapasionadamente trabajos literarios de persona, que comienza venciendo mi pretendida imparcialidad en materias tan de mi gusto, y en cosas de arte á que guardo tan profundo respeto, rayano con la más religiosa veneración.

Pudiera salir de compromiso tal, no parando mientes en flojerías y ceremonias, devolviendo los libritos al amigo mío y dando del poeta laureado, y diciéndole, que cuando ménos uno de los volúmenes anda impreso con sobra de aliño y de elegancia, que los versos son muy bonitos, que yo no tengo ínfulas de literato ni menos alientos de

(1) En los cuatro idiomas literarios éuskaros, hasta hoy conocidos, la b es perfectamente labial. Véase Dicionario español-basconco últimamente publicado.

crítico ni humorismo de revistero, para dar al público la sabrosa noticia de la publicación, propinar al autor de las poesías zurríbando por los descuidos y elogiarle por los afortunados aciertos; y en resumidas cuentas, que escriba á Cayuela, su primo, dándole mi enhorabuena y preguntándole si se acuerda del santo de mi nombre, con el mismo placer con que yo hago memoria muchas veces de una comedia suya, intitulada con la propia frase que distingue al parentesco que los une; *El Primo*, que mi condiscípulo Arturo Cayuela Pellizzari escribió allá en los albores que anunciaban el luminoso día de su ingenio.

Más ando yo con el primito del autor en gran predicamento, tiéneme por idólatra ferviente de las Musas, y quiere, honrándome sobremanera, fiar á mi opinión, desautorizada y humilde, el juicio que mejor pudiera formular él sobre el indiscutible mérito de las manifestaciones poéticas de su pariente, si quiera porque sus razonamientos habrían de cimentarse en el más alto y profundo de los sentidos, en el sentido común, padre de la lógica, y estar harto apartados de las influencias pseudo-científicas del escolasticismo, á que tan agenos es el juez irrecusable y supremo que se llama público, y á que tan dados somos los que pretendemos con los libros saber más de asuntos *calotécnicos* que los que leen únicamente en el libro de los corazones, el único que ha de dar leyes á todos los poetas de la tierra.

Y pues lo pretende el primo, y yo no puedo en conciencia negarme á la amistad que le profeso, ni á las gratísimas remembranzas con que el nombre del autor de los libros refresca las amarguras de mi alma, procuraré sabelvarme contra el poder irresistible de la simpatía caritosa, á que me mueve la memoria de aquellos años juveniles que Pellizzari me recuerda; y haciendo soberanos esfuerzos por guardar, imparcial y firme, los fueros venerandos del arte más sublime y más humano de todos, formularé á vuela pluma mis opiniones, aun cuando los que leen mis soporíferos y desmañados articulejos dejen de decir que el primo soy yo que los escribo, y pueda yo, en represalias, decir que los *primos* son ellos que me los aguantan.

La toma de Zaragoza en 1118 intitulase una de las composiciones premiadas, en cuya nota primera se copia el dictámen del jurado calificador; y pues viene á cuento, y á lo mejor del tal, no resistiría, á tener más espacio, la comeezon que de copiarla siento en este instante, segurísimo como estoy de que los lectores consuetudinarios de este periódico habían de solazarse más escuchando al cantor de nuestras glorias nacionales, que no engolfándose en este mar de farragosas cláusulas con que emborrono yo mis cuartillas de Aristarco en ciernes, Zoilo de intencion y Clarín de poquito.

Con interesante animación y soltura encantadora narra Cayuela Pellizzari el acontecimiento que informa su romance, traza con vigorosas pinceladas la figura de Don Gonzalo de Orive, su protagonista, y á franco brochazo termina el fondo de su lienzo con el asalto de aquella gran ciudad, después invicta; y de copiarse aquí el poema enterito, mostrárase lo razonable que el jurado calificador anduvo, fundando su preferencia en la belleza y gallardía de la *versificación*, en la memorable asunto del poema y en las brillantes imágenes y descripciones, que á cada paso hieren la fantasía del lector una vez envuelta en las ráfagas de la inspiración espontánea del artista.

Empero, ya que la falta de espacio no permite que un articulejo desaliñado y pobreton vaya engalanado, ya de industria, ya de limosna, con los arreos de una poesía que habría de venir á su mala catadura tan de molde como las sedas á la mona, dejemos á los interesados por la lectura el ligero y agradable trabajo de buscar los libros de Cayuela, y cumplamos la misión confiada, con la mejor voluntad que pudo tener revistero en el mundo.

II.

No estoy muy encariñado (y dolorosamente lo confieso) con los poetas de certámen de año, y lauro por certámen; y jamás he po-

dido tragar los premios, los accesit, y á las veces, ni siquiera las composiciones *agraciadas*, ya que no remuneradas, cual debieran de serlo, *metálico sonante*, aun cuando fuesen detestables, pues no está demostrado que el poeta que haga peores versos deje de necesitar mejores botas; suelo, al fin y á la postre, no conformarme con lo que declaran los jurados; y en tesis general (Dios me perdone si quiero dejar á salvo el nombre del vate, mi condiscipulo, como salvo de buen grado á mi amigo Zerolo), creo que los poetas de los certámenes al uso; los premiados sobre todo, suelen ser una calamidad; y ¡vaya V. á decirles luego que sus versos tienen un ripio! ¡Bonito le pondrán á V., si no se conforma con lo que al olimpi-co jurado calificador le plugo declarar!

Escarmentado estoy de los sobresalientes en los Institutos, de los Jefes de clase en las academias militares, de los poetas publicados ó pregonados en las Ilustraciones Españolas y Americanas, y de los que tienen el despacho adornadito con coronas de verde laurel y cintas de raso con letras de púrpura, y una cartita de Campoamor en que los pone por esas nubes, ya que ellos suelen marcharse por esos cerros.

El *Sobresaliente* llega á ser una vulgaridad, una medianía y á veces un tonto.

El *Jefe de clase* un oficial que se acuerda muy bien de las matemáticas y de la ordenanza y á quien no le cabe una *escuadra* en la cabeza, si no se la introducen en forma de cartabon y por el ángulo obtuso.

Y en cuanto á los poetas, estirándolos mucho, á duras penas llegarán á las plantas de Núñez de Arce, de Campoamor, de Eche-garay, de quienes puede afirmarse que están vírgenes de certámen, si no del laurel inmarcesible con que adorna sus frentes el jurado infalible del público, que ha de concederles el premio póstumo de su gloria en el certámen grandioso y opulento de la inmortalidad.

En resumen; que siento de todo corazón que mi amigo Cayuela Pellizzari haya alimentado tan cariñosamente su afición á unas lides, cuya influencia no desconozco, pero que, por el afán de conseguir menciones honoríficas, acaso le hayan desviado de los naturales derroteros de su Musa, segun me atrevo á sospechar.

¿Qué juzgarían mis lectores del adalid valiente y esforzado, que metido, á sí como de oficio, á lograr victoria sobre victoria, llegase á su domicilio cargado de coronas, y se dejase estirar las orejas y mesar las barbas del primero que no le tuviese por invencible?

Pues no de otra suerte los poetas-cursis de bombo y de diploma salen tan ufanos y alborozados del salon del certámen, asombran á los inocentes y mandan sus libritos, á veces bien impresos, á *Clarín*, que les demuestra muy *claritamente* que deben de comenzar por aprender gramática castellana.

¿Pertenece á caterva tal don Arturo Cayuela Pellizzari?

(Se continuará.)

ENRIQUE FUNES.

Santa Cruz de Tenerife 18 de Julio 1889.

EL SR. CASADO EN CÁDIZ

El *Imparcial* publica los siguientes telegramas:

«Cádiz 15 (6 tarde).—A las once y cuarto de la noche de ayer fundeó en este puerto el vapor correo *Reina Maria Cristina*, procedente de las Repúblicas del Plata y escala en Santa Cruz de Tenerife, y al amanecer el día de hoy fué admitido á libre plática.

Venia á bordo el opulento capitalista Sr. Casado del Alisal, su señora y ocho hijos; D. Francisco Madero, conocido político argentino; un hijo del Sr. Martos; el Sr. Ocantos, capitalista, ex-diputado y hombre de influencia, á quien esperaban en ésta su hijo el encargado de la legación argentina en Madrid; el doctor Gándara y D. Calixto Oyuela, literato distinguido, nombrado secretario de la legación argentina en New-York.

El vapor trae 404 pasajeros, en inmensa mayoría personas acomodadas y ricas, que gozan de prestigio en Buenos Aires.

Vienen familias enteras con objeto de visitar la Exposición de París. Figuran en la expedición muchas mujeres hermosas, entre ellas la esposa del Sr. Costa, sobrino del procurador de la república.

Todas ellas demuestran educación esmerada y son de afable trato y porte distinguidísimo.

Dicese que la cantidad recibida por la Compañía Trasatlántica por pasaje de este vapor asciende á 50.000 duros.

Al capitán del buque, Sr. San Emeterio, le han entregado una carta de gracias por el trato recibido á bordo.

Después de haber dado entrada al buque llegó la lancha de vapor de la Capitania del puerto con marinos, tripulantes, á excepcion del señor Moya, que tuvo necesidad de estar en el arsenal.

Al notar los pasajeros la presencia de Peral prorrumpieron en vivas y aplausos, que se hicieron más persistentes á su entrada en el vapor.

Peral, conmovido, quitóse la gorra de uniforme, saludando, y todos los pasajeros que estaban descubiertos repitieron á Peral las demostraciones de simpatía.

El Sr. Casado se hallaba en la caseta y cámara del capitán y allí le saludó Peral, presentando á varios de los tripulantes del submarino.

Después en el salon de primera presentó Casado á su esposa é hijos al sábio marino y á los tripulantes.

Peral saludó á los Sres. Costa, Gándara, Ocantos y otros.

Todos rodearon á Peral y le dirigieron frases encomiásticas, manifestando las aspiraciones de los españoles é hijos de la República Argentina porque el invento llegue á feliz realizacion.

Abandonó Peral el vapor en medio de aplausos y condujo en la lancha que le había traído á Casado y familia, que se hospedaron en el hotel de Francia, donde permanecerán hasta el sábado que marcharán á Sevilla y luego á Madrid y París.

Casado ha sido el primero que fundó las colonias para emigrantes.

Peral ha pedido permiso al ministro para que permita ver á Casado el submarino.

A bordo viene además D. Carlos Calzada, abogado de fama y presidente del club de españoles en Buenos Aires.

Una comision de señoritas pasajeras ha entregado al capitán del *Reina Maria Cristina*, 2.129 pesetas con destino á la Sociedad de Salvamento de Naufragos y Asilo Naval de Huérfanos.

El capital de Casado calculase en 17 millones de pesos.

Este señor tiene miles de leguas sin labrar por falta de brazos.

El aspecto de Cádiz es hoy como en sus mejores dias: todas las fondas llenas: por las calles se ven muchos carruajes descubiertos con pasajeros que visitan la poblacion.»

«Cádiz 15 (7 tarde).—Ha llegado, procedente de Buenos Aires, el publicista argentino Hector F. Varela.

He conferenciado con Carlos Casado, el español residente en la República Argentina que donó dos millones á Peral.

Me dijo que ha permanecido 37 años en la República, y que regresa á Europa por motivos de salud.

Respecto del concepto que tiene de la emigracion española á la República Argentina, me dijo que allí encuentran ocupacion todos los que verdaderamente trabajan, alcanzando buenos jornales; añadió que, en general, son muy estimados los españoles en la República.

Dice que á su llegada pasan algunas molestias los emigrantes en razon á que los hoteles son insuficientes para albergar á todos los que llegan, pero que el Gobierno argentino los destina á los ocho dias á las colonias, principalmente á las de Santa Fé. Añade el Sr. Casado que están en un error los que creen improvisar una fortuna al llegar, porque como en todas partes, el que no trabaja no recoge fruto.

A pesar de lo que me expuso el Sr. Casado, en el vapor *Reina Cristina* oí lamentarse á un emigrante que regresa á España de las grandes penalidades que sufren los emigrantes en la República Argentina.»

LA VIDA EN ZURICH

Bajo el punto de vista del movimiento industrial y mercantil Zurich es un centro importante, que puede enorgullecerse de sus manufacturas de algodón y de sederia, de sus talleres de maquinaria, etc. Cuenta además con acreditadas casas exportadoras y con poderosos elementos para ser antes de mucho un pueblo comercial en toda la extension de la palabra.

Aparte de eso, se cultivan en alto grado las artes y las ciencias y la enseñanza ocupa lugar preferente.

Hay numerosos colegios y escuelas, y casi todos esos establecimientos, empezando por la Universidad y la Escuela politécnica, son verdaderos palacios. Los Museos y las colecciones arqueológicas contienen no escasas riquezas históricas y científicas. La música es una de las pasiones favoritas de los habitantes de esta ciudad, y actualmente se proyecta construir nuevos teatros liricos y salas de conciertos.

Su cultura ha valido á Zurich el sobrenombre de la Atenas del Limmat.

Si bajo esos aspectos puede competir sin desventaja con grandes ciudades del Continente, no son menos dignos de nota sus instituciones filantrópicas, sus hospitales y sus casas de salud, verdaderos modelos en su clase por su pulcritud y su bien entendido régimen.

Por lo demás, Zurich se encuentra magníficamente situada en uno de los parajes más pintorescos y bellos de la Suiza. Tiene hermosos paseos, entre ellos el de Platzpromenade, detrás de la estacion donde se juntan las corrientes del Sihl y del Limmat y en el que se ve el monumento erigido al poeta Salomon Gessner, que vivió de 1730 á 1788; el Hirschengraben; Hohepromenade, donde se halla la estatua de Hans Georg Nägeli, el propagador del canto popular suizo, que brilló de 1773 á 1836, y el del Jardin Botánico.

Pero el mayor atractivo de la ciudad es su lago. A sus bordes se han construido amplias calzadas, desde las que se goza el encantador panorama de los vapores, las góndolas y las lanchas que cruzan sus tranquilas ondas; más allá las verdes colinas sembradas de aldeas y chalets, los altos campanarios y las preciosas villas diseminadas aquí y allá entre viñas y praderas, y á lo lejos una larga cadena de montañas, sobre las que se destacan las nevadas cumbres de los lejanos Alpes.

Además, si se quiere disfrutar vistas verdaderamente espléndidas, basta subir á las frondosas alturas del Zurichberg ó del Waid, ó bien tomar el camino de hierro funicular del Utliberg para llegar al Uto-Kulm, á cuyos piés se desarrolla el más delicioso de los paisajes, la llanura, el lago, los Alpes, los ventisqueros, etc. Nada más hermoso que aquel panorama, contemplado desde la cima del Uto-Kulm á la salida ó á la puesta del sol en un día apacible.

A esas condiciones locales se debe que Zurich sea visitado por extraordinario número de viajeros, no solo en estío, sino durante todo el año, á lo cual contribuye el ser esta poblacion centro de donde parten en todas direcciones las líneas férreas que enlazan á Italia con Alemania, Bélgica y Holanda por el San Gato, y á Francia con Austria y el extremo Oriente por la línea del Arlberg.

El trayecto de París á Zurich se hace en once horas y media con los cómodos vagones-camas.

A toda hora llegan á la ciudad ó salen de ella los trenes directos internacionales, en los que el viaje es de lo más rápido y agradable por lo pintoresco de las comarcas que atraviesan. No baja de 140 trenes el movimiento diario de entrada y salida.

De ahí que el viajar por Suiza y no visitar á Zurich sea, parodiando un dicho popular, lo mismo que haber estado en Roma y no haber visto al Papa. Verdad es que la ciudad tiene encantos lo mismo para el simple turista que para el sabio, el literato, el artista, el hombre de negocios, el industrial y el banquero.

A fin de que nada falte se ha instalado en la Bolsa un *Bureau officiel des étrangers*, donde pueden obtener gratuitamente lo mismo de palabra que por escrito, cuantas noticias y datos pueda desear el viajero, cualesquiera que sean su clase ó sus aficiones.

Para terminar citaré algunos datos muy elocuentes. Los viajeros que entraron en los hoteles de Zurich en el año de 1884 fueron 98.869; 1885, 112.968; en 1886, 119.944, 1887, 120.514, y en 1888, 139.637.

X.

SECCION PROVINCIAL

El Ayuntamiento del Puerto de la Cruz que preside nuestro distinguido amigo el Sr. D. Luis Gonzalez de Chavez se ha suscrito con dos mil reales, que ya ha enviado, para las obras de reparacion de la parte del Hospital civil de Nuestra Señora de los Desamparados, destruida por el incendio del 17 de Marzo.

Aun cuando en manera alguna nos sorprende el acto de generosidad del referido Ayuntamiento, cuya administracion celosa é inteligente puede ofrecerse como modelo á la mayoría inmensa de los municipios, deber nuestro es, y lo cumplimos con la mayor complacencia, enviarle en estas líneas el testimonio de nuestra gratitud.

† Nuestro apreciado colega *El Memorandum* en un notable artículo que como primer fondo publica en su número anterior se explica en estos términos respecto á la inverosímil candidatura de D. Blas Cabrera:

«Ese es el colmo de la inconsideracion; esa es la más sangrienta de las burlas que

puede hacersele á un pueblo, el escarnio mayor, la provocacion más insolente.

Y no solo se trata de una candidatura que representa la hostilidad á los intereses de Tenerife; no solo se trata de un candidato que ha de ser instrumento ciego del caciquismo, dispuesto en todas ocasiones á vendernos al adversario; se trata tambien de la candidatura más desprestigiada y más impopular, de la que representa el fraude en las elecciones, el atropello y el escándalo; de la que representa, en fin, hechos y actitudes que ha condenado indignada la conciencia pública y condenarán en toda época los hombres que tienen verdadero concepto del honor.

Pues bien, esa candidatura que, repetimos, es una provocacion incalificable, no hubiera surtido, no viviría dos segundos, sin el apoyo oficial; y no como se quiera, sino decidido, dispuesto á avasallar todo, á rasgar la ley, á imponerse por la fuerza, á llenar el espacio con las insolencias del escándalo triunfante que ahogará la protesta del derecho escarnecido.

Porque es claro; al pensar en semejante candidatura, se ha pensado al mismo tiempo en la violencia y la tiranía, que solo á ellas puede fiarse el éxito de lo que unánimemente rechaza el país irritado por la mofa y lleno de rubor por el concepto que de él se forma, allí donde lleguen los ecos de esa sangrienta farsa y no penetren los de su viril defensa.»

A las 2 de la tarde de hoy tendrá lugar en el espacioso salon de actos públicos de *Santa Cecilia* la reparticion de premios á los alumnos que los han obtenido en los certámenes del Ayuntamiento, cantándose algunos coros por los alumnos de la seccion de música de la escuela del señor Martin Mirabal.

Es probable que en dicho acto usen de la palabra algunos de los señores que han constituido el tribunal de exámenes.

En la carrera de sortija que tendrá lugar esta tarde en la calle de la Laguna y costado sur de la alameda de Weyler, tomarán parte, segun se nos asegura, gran número de ginetes así de esta Capital como de otros pueblos de la isla. Las cintas han sido bordadas por algunas bellas señoritas de Santa Cruz. Parece que el acto que será amenizado por una banda de música, comenzará después de las cinco.

En *Las Noticias* hemos leído que los festejos de hoy serán amenizados por las bandas del Batallon Cazadores y las de las sociedades *La Benéfica* y *La Bienhechora*.

En cuanto á la última se nos asegura que hasta ayer no habia recibido ninguna indicacion con el referido objeto.

Leemos en nuestro estimado colega *El Valle de Orotava*:

«Varios vecinos de Santa Ursula, contrarios al grupito *leonino* que nos rige, se han acercado á nuestra redaccion quejándose de que en estos dias se les haya apremiado para el pago de varios impuestos, habiendo intervenido en dichos actos la guardia provincial, con actividad desusada en aquel pueblo.

Los más cavilosos sospechan si se relacionará tan severa conducta con la próxima eleccion de un diputado provincial por el distrito de la Laguna, para cubrir la vacante ocurrida por defuncion del Sr. Darmanin.

Como los *leoninos* consideran aquel territorio como *pais de las palmas*, nada tiene de particular que busquen mártires para engalanarlos.»

Por algo se dice que la candidatura de Don Blas Cabrera, que cuenta muy pocos adeptos en los dos más importantes pueblos del distrito, fia su éxito á las travesuras de ciertos caciquillos de algunos otros pueblos.

¿No podrían, Sr. Anton, dejarse esas actividades á que el colega se refiere para después de las elecciones?

Por aquello de Santo Tomás.

La *Gaceta* ha publicado la ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Firgas enlace con las de Arucas á Moya; y otra de la misma clase desde Arucas á Teror.

Respecto á carreteras en otras islas, no se ha publicado ninguna ley.

Y es natural.

Las demás islas no las necesitan.

Dice un colega de la localidad que el Sr. Gobernador civil de la provincia ha publicado en el *Boletín oficial* una circular dictando disposiciones para evitar los frecuentes incendios que en esta época

ocurren en los montes, ocasionados, dice, en su mayor parte, por la poca vigilancia y ninguna precaucion observadas.

Y añade el colega de quien tomamos la noticia que le parece que tales abusos y faltas de vigilancia no se corrigen sol^o con circulares.

Pues es claro, hombre; pues es claro. Si tras las circulares viniera lo que debe venir, no se reproducirían con tan funesta frecuencia los incendios de los montes.

En la Villa de la Orotava ha fallecido últimamente la Srita. D.^a Indalecia Bethencourt y Rodriguez, ligada por vinculos de parentesco á nuestro distinguido compañero en la prensa el Director de *El Valle de Orotava*.

Enviamos al compañero y al resto de la familia de la finada, la expresion de la parte que tomamos en su dolor.

En el presente número comenzamos á publicar la primera de una serie de *Cartas peninsulares* que sobre materia literaria, en que tan docto y perito es, se propone escribir para LA OPINION nuestro querido amigo Enrique Funes, á quien en estas líneas reiteramos las expresivas gracias que le debemos por la delicada atencion con que ha tenido á bien distinguirnos.

Nuestro estimado colega *Las Novedades* despues de transcribir el Manifiesto dirigido por la representacion de todos los partidos al cuerpo electoral de la Laguna, se expresa en estos términos que por nuestra parte le agradecemos, aun cuando con nuestra actitud no hayamos hecho otra cosa que atender al cumplimiento de deberes que á todos nos son comunes:

«Independientemente de ese manifiesto y del entusiasmo patriótico que reina en la Laguna, deber nuestro es hacer constar la actitud de la prensa de esta Capital, cuyos más autorizados órganos, nuestros estimados colegas *El Memorandum*, *Diario de Tenerife*, y *LA OPINION*, no cesan de combatir la humillante candidatura, en mal hora escogida por el absorbente caciquismo leonino para ultrajarnos. Sentimos no tener espacio para reproducir cuanto aquellos periódicos han dicho, inspirados, como siempre, en el nobilísimo deseo de procurar por todos los medios posibles que no se nos haga víctima de la más denigrante de las humillaciones; y por eso nos limitamos á enviar el entusiasta aplauso de nuestra humilde aprobacion á nuestros colegas.»

Nos ha visitado el primer número de un nuevo periódico literario titulado *La Lira Canaria*.

Le saludamos atentamente y le devolvemos con gusto la visita deseándole muchas prosperidades.

Tenemos la mayor satisfaccion en reproducir del *Diario de Tenerife* el siguiente suelto en que se demuestra el floreciente estado de la sociedad panificadora *La Oportunidad*:

«Ayer, como habíamos anunciado, celebró Junta general la Sociedad panificadora *La Oportunidad*, con objeto de dar cuenta de

Directiva, de su gestion en los meses transcurridos desde su fundacion.

El estado de la Sociedad no puede ser más floreciente, á juzgar por el siguiente balance presentado anoche:

Activo	Pesetas.
Existencia en harinas, leña y carbon	6.325'90
Muebles	30 »
Enseres de la fábrica	356,90
30 acciones en cartera	750 »
Existencia en caja	882'77
Importa el activo...	8.345'57
Pasivo	
Balance de la cuenta de capital valoradas 200 acciones emitidas	5.000 »
Beneficio.	3.345'57

correspondiendo una utilidad de 78'71 por 100 á cada accion de las 170 cubiertas hasta la fecha.»

Al decir de un estimable colega, el 27 del corriente por la mañana marchará á la vecina ciudad de la Laguna la banda de música del Batallon Cazadores de Tenerife que concurrirá á la procesion que en dicho día debe tener lugar del pendon de la Conquista; y que el resto de las fuerzas destinadas á veranear en dicha ciudad, subirá despues de pasar la revista del próximo mes.

Dice un colega de esta Capital: «Andar como el cangrejo.—Es cosa muy singular lo que sucede en España, en nuestra incomparable España. Cuanto todas las naciones del mundo se afanan por adelantar moral y físicamente: cuanto todos los pueblos de la tierra caminan á su mayor perfeccion y se mueven con la velocidad que en estos tiempos les comunica el vapor y la electricidad, vemos con sentimiento que España en materia de adelantos en tramites oficiales camina como el cangrejo.—Decimos esto porque una operacion cualquiera que vaya á practicarse en algunas de las oficinas del Estado, lejos de acelerarse poniéndose los medios conducentes para amiorar el trabajo haciéndolo más fácil, se eterniza y se entorpece más y más cada día. Una operacion que se hiciera en otra época, en una oficina cualquiera duraba por ejemplo una hora y esa misma operacion hecha hoy día necesita tres ó cuatro, cuando todas las transacciones de la vida las practica el comercio al vapor; cuando todos los pueblos que progresan caminan con movimiento rápido; cuando todo el mundo en fin dice: «Tiempo es dinero.»

Qué es esto Señor...? Porqué ese afan, porqué ese prurito de centuplicar los pasos las oficinas del Estado? Ah! eso es mortificar al mortal que pisa sus umbrales: eso es andar como el cangrejo...

Eso es terrible. Modifiquese por Dios ese sistema.» Esperamos que se fije la atencion de quien corresponda en el suelto transcrito y se ponga remedio á tan justas quejas.

Se nos asegura que dentro de breves días saldrá de Cádiz con destino á este

dido pediros doble sin el menor riesgo para vuestra caja.

—Creed que yo lamento lo que ha sucedido, repuso Carnioli: yo no abrigaba la más pequeña inquietud, y además soy enemigo de medidas estremas; pero ese majadero de Palámede Lamoureux, tuvo tanto empeño...

—¡Eh! ¿Qué decis...? —¡Oh! ¡Vos no le conocéis, sin duda. Palámede Lamoureux...! ¡un corredor, un escrupulo de banquero...! parece haberse propuesto perder á vuestro señor; yo no quiero mal al conde, y hasta encuentro que es un jóven encantador.

—¿Qué habeis dicho de Palámede Lamoureux? repuso el dueño del hotel de San Pedro en el colmo de la ausiedad.

—Hay verdaderamente alguna pequeña razon que ignoro, prosiguió Carnioli; pero yo cargo á cada cual con su parte de responsabilidad. Ese Palámede que á mí mismo me ha arrastrado á un negocio en el que acabo de perder treinta mil francos, ha sido el mal genio del señor de Fervacques. Le ha arrancado á sus estudios, á sus costumbres modestas y ha hecho de él un jugador, un calavera, un...

—¡Basta, basta, caballero! interrumpió Lamoureux sofocado por la emocion; servidarme la cuenta de lo que os debe el señor conde.

—Los documentos están en casa de mi escribano, ved aquí las señas, exclamó Carnioli.

puerto y escala en Río de Oro, el crucero *Isla de Cuba*, cuya oficialidad y tripulacion tan justificadas simpatias cuenta entre nosotros.

ULTIMA HORA

Acabamos de recibir noticias de los pueblos del partido de la Laguna, relativas á la eleccion que se aproxima.

Ayer andaba recogiendo firmas el candidato leonino Don Blas Cabrera, lo cual se explica y se comprende; pero lo que ya no es tan sencillo ni tan comprensible es que le acompañase en su campaña el alcalde accidental D. Francisco Dominguez. ¿Se va enterando el imparcial D. Arturo Anton?

Y á todas estas el alcalde propietario sin darse de alta.

Las firmas de los empleados del Hospital de Dolores, segun los mismos afirman, se han recogido en virtud de un volante del Sr. Casabuena, vicepresidente de la Comision provincial.

Como vé el Sr. Anton el elemento oficial permanece completamente inactivo.

Y apesar de todo esto, Sr. D. Arturo, si la junta del censo, que es *blasista*, procede con arreglo á la ley, lo que es en la seccion de la Laguna no saca el candidato leonino ni un solo interventor.

Un Gobernador imparcial, un Gobernador que quisiera confirmar con hechos sus palabras de imparcialidad y de justicia, tomara las medidas necesarias para que la junta del censo procediese con arreglo á la ley. No sabemos lo que hará el Sr. Anton; y como no lo sabemos, todo se nos vá en repetir que obras son amores.

En los pueblos del distrito, excepcion hecha de Tacoronte, los Alcaldes y sus reducidos amigos dicen que no darán asiento á los interventores legítimos y que entregarán á Don Blas las actas en blanco; por que no hay ninguno que crea que el Gobernador no apoya su inverosímil candidatura, sin que den valor alguno á que dicha autoridad les haya dirigido un oficio recomendando estricta legalidad. Porque lo que ellos dicen: «por qué el Gobernador que nos llamó á su despacho para recomendarnos la candidatura de Cabrera, no nos vuelve á llamar de nuevo ó nos dirige una carta particular en que exprese que no apoya á Don Blas ni á nadie?»

¿No es cierto, señor Don Arturo, que no les falta razon á los que así raciocinian? Y es que hay alcaldes de monterilla que parecen gobernadores en lo mucho que saben.

Se habla en la Laguna de que los leoninos de Don Blas intentan entretener el escrutinio de interventores

—Corro á su casa.

—Rogadle de mi parte que os acompañe á Clichy; es la cárcel por deudas y de este modo la escarcelacion será inmediata.

¡Ya el Sr. Lamoureux no le escuchaba! Subia en su carruaje y ofreciendo buena propina al cochero, llegó en breve á casa del escribano, y veinte minutos despues entraban en Clichy y presentaba al escribano de la cárcel 53.000 francos.

—Decididamente, dijo el escribano riendo; el Sr. de Fervacques no tiene sino de estar aquí, apenas ha entrado y ya dos personas han venido á pagar por él.

—¿Cómo! ¿dos?

—La señora se os ha anticipado, repuso el escribano designando á Lamoureux atónito una mujer con el velo echado que no era otra que Sabina.

La cantante entonces para evitar esplicaciones se dirigió hácia la puerta.

—Un instante, señora, dijo el escribano deteniéndola. No teniendo en mi poder las letras que han ocasionado la prision, debo daros un documento que acredite el pago.

—Es inútil, caballero; ¡me fio enteramente de vos!

—Un momento, dijo entonces el señor Lamoureux, yo necesito una explicacion:

E inclinandose ante Sabina, á la que tomaba por una gran señora, no solo por el coche que habia visto á la puerta, sino por su noble porte, exclamó:

con largos discursos á fin de prolongar la operacion hasta el domingo; y sino pueden conseguirlo, parece que piensan enviar *equivocados* los nombramientos á los pueblos, para que aprovechando esta *casual equivocacion*, los Alcaldes nombren á sus adeptos burlando la voluntad del cuerpo electoral.

En fin, parecé que en estas elecciones, que el Sr. Anton quiere marcar con el sello de su *imparcialidad*, se han de ver grandes cosas.

Los electores independientes dirigirán al Gobernador una instancia exponiendo á su consideracion todo lo bueno que dejamos apuntado. ¿Qué resolverá el Sr. Anton? Aquí te quiero ver, escopeta.

Si estuviéramos en Octubre, la cosa resultaria relativamente sencilla; pero, Señor, ¡si aun estamos en Julio! Aquí de la travesura y del ingenio!

COMUNICADO

REPÚBLICA ARGENTINA.—Oficina de informacion y propaganda en Santa Cruz de Tenerife.—24 de Julio de 1889.

Sr. Director de LA OPINION.—Santa Cruz.

Muy Sr. mio: Como el penúltimo párrafo del comunicado que con fecha 13 del corriente ha dirigido al periódico *El Liberal* el Sr. Cónsul de la República Argentina en Las Palmas, podria dar lugar á que por alguien se dudase acerca del carácter que ostento como Director de la Oficina de Informacion y Propaganda en las Islas Canarias con residencia en esta Capital, toda vez que el Sr. D. Luis C. Dorrego hace constar en su referido comunicado que hasta la fecha no ha recibido noticia oficial alguna del nombramiento de agente de emigracion en estas islas, deber mio es hacer público en evitacion de torcidas interpretaciones que pudieran lastimar altísimos intereses, Primero: Que con fecha 9 de Octubre de 1888 (véase el Boletín Mensual del Ministerio de Relaciones Exteriores correspondiente á dicho mes y año, página 388) fui nombrado por S. E. el Sr. Presidente de la República, Director de la Oficina de Informacion y Propaganda en las islas Canarias con residencia en Santa Cruz de Tenerife. Segundo: Que por concurrencia de nota dirigida por S. S. el Sr. D. Pedro S. Lamas, Inspector General de las oficinas de Informacion y Propaganda en Europa á S. S. el Sr. Cónsul General de la República en España, este alto funcionario notificó en 18 de Junio último á los Sres. Cónsules Argentinos en esta Capital y Las Palmas, que el que suscribe, Director de la Oficina de informacion en las islas Canarias con residencia en Santa Cruz de Tenerife, es el único encargado del servicio emigratorio con pasajes subsidiarios, en las referidas islas.

Todo lo que considero de mi deber hacer público en justa correspondencia á la confianza con que el Gobierno Argentino me ha honrado al conferirme el cargo que desempeño.

Soy de V. Sr. Director atento y obligado servidor q. b. s. m.

El Director,
VENTURA CASTRO.

—Señora, en todo esto debe de haber una mala inteligencia.

El señor Lamoureux no era más que un simple fondista: arrostraba el ridículo con su redingot verde botella, su pantalon color de tabaco y su chaleco azul con botones dorados; era vulgar y ordinario y no se desafiaba de trincar con los simples carreteros que hacian noche en Redon; pero sin embargo, habia momentos en que se transfiguraba, encontrando en la rectitud de sus sentimientos, en el culto que profesaba á los Fervacques, un no sé qué digno y respetable que imponia á los que le miraban.

Sabina no se daba cuenta de este personaje; pero comprendia que se habia hecho necesaria una explicacion y exclamó volviéndose al escribano:

—¿No podríais dejarme sola un instante con este caballero?

El escribano abrió entonces la puerta de su gabinete contiguo, destinado á los abogados, introduciendo en él aquellos dos estrafños personajes que se disputaban el honor de dar por otro cincuenta mil francos.

—Señora, exclamó el dueño del hotel con gran deferencia, ¿me permitiré preguntaros con quien tengo el honor de hablar?

—Caballero, soy una amiga del conde Sabino.

—Debe ser lo menos una marquesa! pensó el anciano. Sin duda, el muchacho no ha perdido su tiempo en Paris.

(35) Folletín de LA OPINION

LA CONTESSINA

que no carecia de altanería; soy administrador del señor conde de Fervacques, á quien vos habeis hecho prender esta mañana por deudas, y es de suponer que si hubierais sabido que los Fervacques descenden de los duques de Bretaña por Juan de Monfort, no os hubierais atrevido á dar ese paso!

—Confieso que ignoraba esa pequeña circunstancia, dijo Carnioli.

—¿Cómo pequeña?

—Pero aunque la hubiera sabido... en negocios...

—No hay negocios que valgan. ¿Cuánto se os debe?

—La deuda es de cincuenta mil francos y hay que añadir un pequeño exceso de...

El dueño del hotel conocia el valor del dinero; así fué que esta enorme suma fué para él un rudo golpe: tuvo un momento en que por poco se desvanecía viendo infinitas luces á la par; sin embargo, hay que hacerle la justicia de que tragó la píldora sin hacer el menor gesto.

—Está bien, caballero, dijo, voy á pagaros: eso no es más que una bagatela para la casa de Fervacques, y el señor conde ha po-

